

LA PIMIENTA

Se publica los
Jueves.

Precio: 2 Centavos número.



Oficina i Redaccion:
San Pablo
Número 3.

Se reciben avisos.

AÑO I.

Santiago, Setiembre 11 de 1890

NÚM. 5.

LA PIMIENTA

SANTIAGO, 11 DE SETIEMBRE DE 1890.

Dices que no me quieres
Porque soi chica
Mas chica es la pimienta
¡Caramba i pica!

Los fabricantes de cerveza, no contentos con la pingüe ganancia que obtienen vendiendo *agua de cevada i oblon*, se constituyeron en Sociedad para monopolizar la fabricacion i espendio de cerveza.

Su primera medida fué *rebajar* en un cinco por ciento la retribucion a los repartidores, imponiéndoles por añadidura las mas monstruosas condiciones, como la de declararlos delincuentes i constituirles reos en caso de pérdidas de botellas, de quebrar algun carreton, de vender al fiado, de admitir a un ayudante en su carreton, de correr por la calle, etc., etc.

La segunda medida ideada por los monopolizadores, fué disminuir el mercado encareciendo el precio del artículo. Asi de 16 botellas por peso que daban anteriormente, ahora se han comprometido a dar *trece* alegando que los comerciantes revendedores ganaban un sesenta por ciento i que era menester que se

contentasen con ganar el treinta por ciento a lo más.

Pero *la gata les ha salido capada*, porque los comerciantes en número de mas de 800, se han reunido i puéstose de acuerdo para no comprar cerveza doble ni sencilla, a los fabricantes comprometidos, a ménos que se restablezca el antiguo mercado de *dieziseis* botellas por peso i que la cerveza tenga cierto número de grados en riqueza alcohólica.

Así el público tendrá cerveza de buena calidad i nó *meados de caballo* como acostumbran darle los fabricantes, al mismo tiempo que abaratará el consumo, porque el despachero podrá vender a peso la docena de cerveza sencilla, quedándole una pequeña utilidad.

Es una *ridiculez* pretender estancar la produccion i venta de cerveza, cuando hai tantos otros artículos que pueden reemplazarla i *sobre todo* cuando el compromiso favorece a las fábricas *grandes* i mata a las *chicas*, que tienen poco capital i necesitan vender *pronto* i *barato* i no les conviene el monopolio porque no tienen tanto gasto i derroche como las grandes i producen mejor artículo.

Alegan que el negocio es malo para el fabricante, ¿i si es malo para qué lo siguen? ¿por qué se establecen cada dia nuevas fábricas; cómo es que algunos de los actuales fabricantes han principiado de *lavadores de botellas* i ahora son grandes capitalistas?

¡Arriba los comerciantes! ¡la union es fuerza! No hai que aflojar de las 16 botellas, ¡muera el monopolio i el estanco! ¡Viva la libertad! La *Pimienta* defiende a sus amigos los despacheros i comerciantes.

LA REDACTORA

Un marido i su mujer

Pim.—Maridito.....

Ají.—Vida mia.

Pim.—Voi al comercio a...comprar.

Ají.—Mujer, ya vas a gastar
En alguna tontería

Pim.—Ai! qué enojo, ave Maria
Qué cólera, qué disgusto,
Si no me quieres dar gusto
Dílo hijito sin rabiarse,
Que con mandarme cambiar
Sales al punto del susto.

Ají.—Ya vienes con la amenaza,
I es lo que mas me incomoda.

Pim.—Por cierto, todas de moda
I solo yo de esta traza;
Ai! cuando estaba en mi casa,
Qué dejé de pura loca,
No bien abria mi boca
Pidiendo algo a mi mamita
Me decia: gasta hijita,
Nada importa esa bicoca.

Ají.—¿Pero no vez la pobreza
Qué nos confunde, mujer?

Pim.—Yo nada tengo que hacer
Con semejante simpleza:
Ai; señor, tarde me pesa,
Pero una vez que esté viuda,
No abrigues punto de duda
Que no me vuelvo a casar
Es tontería buscar
En los maridos ayuda.

Ai! Dios mio.....

Ají.—Basta, basta,
Basta de llanto i contienda,

Vete mujer a la tienda
Derrocha, malversa i gasta.

Pim.—Eres hijito una pasta
I mis ofensas recojo
¿No te enojas?

Ají.—No me enojo.

Pim.—Pues entónces, dame un beso:
Quedas pagado con eso
Del disgusto de mi antojo.

Ají.—I no me dirás Pimienta
Que dije vas a comprar?

Pim.—Por qué te lo he de ocultar
Si es gasto que no te aruina?
Compraré una potolina
Bien abultada, extranjera,
Una lujosa sombrera,
Unas botas elegantes,
Una docena de guantes
I alguna otra friolera.

Ají.—¿Friolera...almas benditas!
Bien gastas doscientos pesos;
Estos, mujer son excesos,
I en verdad me precipitas,
Las potolinas malditas
Dan hijita, al sexo bello
La apariencia de un camello
Que anda en las patas traseras;
En fin, has tu lo que quieras,
Ya no chisto ni resuello.

Pim.—Eso dices por mezquino.

Ají.—Tu acusacion es injusta.

Pim.—Solo a tí nunca te gusta
El buen gusto femenino,

Ají.—Sí, vuestro gusto es divino
I así probando lo están
Los morriones en que van
Guardadas las cabelleras,
Llevando en vez de sombreras
Una canasta de pan.

Pim.—Nada te importa: hasta luego.

Ají.—Vete en camino de flores.

.....
.....
Oh! demonios tentadores.....
De mi fortuna reniego!
Al casarme estuve ciego
I obré de un modo fatal:
Mas, si enviudo por su mal;
No quiero mas matrimonio:
Que cargue el mismo demonio
Con la vida cunyugal.

CORRESPONDENCIA

Señora Editora de *La Pimienta*:

En mi otra correspondencia prometí a usted ocuparme de dos personajes que tienen una posición bastante regular en la aristocracia, pero hoy le pido me disculpe de no cumplir con mi promesa, por cuanto voy a entrar a tratar de otro asunto de suma importancia y en mi próxima lo haré.

Debe usted recordar, señora editora, del atentado que se llevó a cabo en el recinto del congreso en la persona del señor Ismael Valdés V. por un oficialillo que solo tiene de jente la ropa que viste, porque sus actos siempre han sido propios de un animal en dos patas.

Pues bien; este mequetrefe, nacido en las riberas del Maule y repudiado hasta de los perros, se da unas ínfulas de un Pachá, por cuanto cree haber nacido en cuna dorada y no pasa de haber sido en una pobre choza, eso sí que sus padres después de algun tiempo consiguieron reunir unos cuantos morlacos y entonces sus herederos se creyeron los monarcas riberaños. Uno de ellos, es decir el oficialillo de quien me ocupé, consiguió mediante falsas artimañas llegar a ocupar el puesto de inspector de nuestra policía de seguridad, ya que en su tierra no sabía como llenar la de perro.

Nada importa, señora editora, que los hombres competentes, sean hijos de *guanelles*, se proporcionen buenas ocupaciones, al contrario, es un timbre de honor, siempre que cumplan como jente con sus deberes, pero este pobre diablo a fuerza de apalear a todo el mundo, quiere conseguir algun ascenso, aunque

para ello tenga que castigar a su misma madre; prueba de lo que digo, es la villanía cometida con el señor Valdés y lo que el domingo llevó a cabo en la persona de un pobre hombre en la calle de Huéfanos, sin haber motivos poderosos. Según se me dijo, este bruto de oficial, dió tan feroz achazo al dicho individuo que lo dejó en un estado lamentable, al tiempo limpiaba el sable para quitarle la sangre que tan villanamente habia hecho verter.

No sé, señora editora, en qué quedó la recomendación que hacia el señor intendente a nuestros pacos, sobre el trato que debia dársele a las personas que se tratase de conducir presos; muy conveniente seria que la autoridad tomara cartas en el asunto y esclareciera este hecho, por cuanto muchas personas presenciaron cuando este estúpido oficial sacó de la casa de la familia Cerdá al individuo que tan inhumanamente trató.

CACHITO.

DE LA ALCUZA

Un pobre diablo, que tiene a su mujer enferma, llama a un doctor para que la vea.

—¿Me pagará usted? observa el desconfiado galeno.

—¿Cómo nó, señor! contesta el marido; aquí tengo veinte pesos. Si usted sana o mata a mi mujer, se los entrego en el acto.

La enferma muere, y el doctor reclama la suma estipulada.

—Dispense usted, dice el viudo. ¿Ha muerto usted a mi mujer?

—Nó.

—¿La ha sanado?

—Tampoco.

—Entonces, sino la ha muerto ni la ha sanado, estamos fuera de

lo convenido, i, por lo tanto, no le debo nada.

En el acto de poner las bendiciones a una pareja, dice el cura:

—El marido debe proteger a la mujer, i la mujer debe seguir al marido a todas partes.....

La novia interrumpe al eclesiástico:

—Dispense usted, señor cura; con esa condicion no puedo casarme.

¿Por qué?

—Porque mi novio es cartero ambulante.

Hombre, ¿por qué has reñido con el patron que tomaba por tí tanto interes...?

Pues por eso, habiendo concluido con el interes principaba a tomarse el capital.

Belisario tócame un poco el violin. Imposible, se ha cortado la prima. Toca en el de Coché Cáme. Pues ese tiene cortada toda la familia.

Encóntrese Alberto, dias pasados con un insigne petardista i entabló con él, el diálogo:

—Amigo, ¿tienes por ahí un par de pesos que me prestes?

—No, querido, ni cristo.

—¿í en tu casa?

—Todos buenos, gracias...

Un escribano modelo. Muere un individuo dejando por herencia once carneros, i ordena en su testamento lo siguiente:

Dejo a mi hijo mayor la mitad de los carneros, al segundo la cuarta parte i al tercero la sesta i es mi voluntad que no se divida al hacer las particiones ningun carnero.

Como es natural, la confusion de los herederos era grande, porque la mitad de los once son cinco i me-

dio, la cuarta parte dos tres cuartos, i la sesta uno cinco seis avos i no habia forma de hacer la division sin sacrificar carneros.

En este conflicto llamaron a un escribano mui avisado que habia en el pueblo, i le espusieron su apuro. El escribano se hizo cargo de la cuestion i resolvió rápidamente de una manera injeniosísima.

¿Ustedes tienen inconveniente, dijo a los hermanos, en que yo añada a los once carneros uno de mi propiedad?

No señor, repitieron todos a una.

Pues que lo traigan de mi casa.

Envióse por el carnero del escribano, i cuando estuvo reunido con los once del muerto, el curial hizo las particiones en esto forma:

La mitad de 12 son 6, esta es la parte del mayor; la cuarta parte de 12 son 3, esa es la del segundo, la sexta parte de 12 son dos, esa es la del tercero.

Seis, del primero, mas tres, del segundo, mas dos del tercero, sou once; queda pues hecha la division de los once carneros que dejó el difunto i yo me llevo mi carnero a casa.

Por donde quedó hecha la division de los once carneros sin sacrificar a ninguno de ellos i saliendo todos los hermanos gananciosos.

Yo conté los amigos que tenia
Cuando mimado fui por la fortuna
I hallé tantos i tantos,
Que me costó trabajo hacer la suma.

La desgracia despues a verme vino
I quise repetir la operacion:
Solamente una cifra me restaba:
¿Sabeis quién era...! Yo!

AVISOS

SE vende un perro perdiguero de raza fina. Tratar de ocho a once de la mañana. Chacabuco 140 i medio.

Imp. de *Las Provincias*